

LAS CUATRO GRANDES COLUMNAS DEL RECOBRO DEL SEÑOR

(Jueves: primera sesión de la mañana)

Mensaje uno

La verdad, la vida, la iglesia y el evangelio

Lectura bíblica: Jn. 18:37; 11:25; 14:6; 1 Ti. 3:15-16; Ef. 1:13; Col. 1:5

- I. El recobro del Señor está fundado principalmente sobre cuatro columnas: la verdad, la vida, la iglesia y el evangelio—Ef. 1:13; 4:18; 5:23-25, 29, 32; 6:15.**
- II. La primera gran columna en el recobro del Señor es la verdad—Jn. 18:37:**
 - A. El recobro del Señor consiste en recobrar las verdades divinas tal como se revelan en la Palabra de Dios—2 Ti. 3:16.
 - B. La palabra del Señor, Su verdad, se halla en la Biblia; sin embargo, la Biblia necesita la debida interpretación—2:15.
 - C. La verdad es absoluta en sí misma, y nosotros debemos adherirnos absolutamente a la verdad—2 Jn. 1-2, 4; 3 Jn. 3-4, 7-8.
 - D. La norma del recobro del Señor dependerá de la norma de la verdad que divulguemos; las verdades serán la medida y la norma—Jn. 18:37.
 - E. La clase de iglesia que edifiquemos dependerá de la clase de verdad que enseñemos; por lo tanto, se necesita con gran urgencia la verdad viviente a fin de producir la iglesia, ayudar la iglesia a existir y edificar la iglesia—1 Ti. 3:15.
 - F. Es preciso que la verdad se forje en nosotros y llegue a ser el elemento constitutivo de nuestro ser—1 Jn. 1:8; 2:4; 2 Jn. 1-2; 3 Jn. 3-4:
 1. Permitir que la verdad se forje en nuestra constitución es permitir que el elemento intrínseco de la revelación divina se forje en nosotros al grado de que se convierta en nuestro elemento constitutivo, nuestro ser intrínseco, nuestra constitución orgánica—Jn. 17:17.
 2. La verdad sólida que se forja en nuestra constitución llega a ser en nosotros un alimento que nos nutre constantemente y a largo plazo—1 Ti. 2:4; 2 Ts. 2:13.
 - G. Si la verdad se forja en nosotros y se convierte en el elemento constitutivo de nuestro ser, nosotros podremos proteger los intereses de las riquezas de la divinidad de Dios y los logros de Su consumación—Ap. 21:12a, 17.
- III. La segunda gran columna en el recobro del Señor es la vida—Jn. 14:6; 11:25:**
 - A. Tanto la verdad como la vida son el Señor mismo, no obstante, éstos son dos aspectos diferentes de lo que Él es—14:6:
 1. La verdad es la definición y explicación, lo cual es algo externo, mientras que la vida denota el contenido interno e intrínseco—8:32; 11:25.
 2. El Señor en nosotros es nuestra vida, pero la experiencia que tenemos de esta vida requiere una explicación; esta explicación es la verdad—Col. 3:4; 1:5:
 - a. Si recibimos al Señor en conformidad con esta explicación, tenemos vida; si queremos experimentar y disfrutar al Señor como vida, debemos conocer la verdad—1 Jn. 1:1-2, 5-6.

- b. La experiencia que tenemos del Señor como vida se halla incluida en el Señor como la verdad—Jn. 14:6.
 - 3. Si no tenemos claridad con respecto a la verdad ni entendemos ni conocemos la verdad, nos será imposible disfrutar al Señor como nuestra vida—8:32; 11:25.
 - B. El Señor desea que Su iglesia le conozca como la verdad, y le reciba y disfrute como vida, y el contenido de la iglesia deber ser el crecimiento de Cristo en nosotros como verdad y como vida—Mt. 16:18; 1 Ti. 2:4; Jn. 8:32; 10:10.
 - C. La vida es el Dios Triuno mismo que se imparte a nuestro ser y vive en nosotros: Dios el Padre como la fuente de vida, Dios el Hijo como la corporificación de la vida, y Dios el Espíritu como el fluir de la vida—Ro. 8:2, 10, 6, 11; Jn. 5:26; 1:4; 1 Jn. 5:11-12; Ap. 22:1.
 - D. La vida es la manera de cumplir el propósito de Dios; el deseo de Dios de que el hombre le exprese según Su imagen y gobierne en Él con Su autoridad únicamente se puede cumplir mediante la vida de Dios—Gn. 1:26; 2:9.
- IV. La tercera gran columna en el recobro del Señor es la iglesia—1 Ti. 3:15-16:**
- A. El recobro del Señor consiste en recobrar la verdad y la vida a fin de poder obtener la iglesia; la verdad nos trae la vida, y una vez que tenemos la vida, llegamos a ser la iglesia—Jn. 18:37; 10:10; 1 Co. 10:32.
 - B. La iglesia es la casa del Dios viviente—1 Ti. 3:15:
 - 1. Como la casa de Dios, la iglesia es la morada de Dios, el lugar donde Dios puede obtener Su reposo y depositar Su confianza—Ef. 2:21-22.
 - 2. La iglesia como la casa de Dios es la casa del Padre, la incorporación divino-humana universal y agrandada—Jn. 14:2; 12:23; 13:31-32.
 - C. La iglesia es la columna que sirve de sostén a la verdad y el fundamento que le sirve de apoyo—1 Ti. 3:15:
 - 1. La *verdad* mencionada en 1 Timoteo 3:15 se refiere a las cosas verdaderas reveladas en el Nuevo Testamento con respecto a Cristo y la iglesia—Mt. 16:16, 18; Ef. 5:32.
 - 2. La iglesia, como la columna, que sostiene la verdad, y como el fundamento, que sostiene la columna, da testimonio de la verdad, la realidad, de Cristo como el misterio de Dios y de la iglesia como el misterio de Cristo—Col. 2:2; Ef. 3:4.
 - D. La iglesia es la manifestación corporativa de Dios en la carne—1 Ti. 3:15-16:
 - 1. Dios primeramente se manifestó en Cristo, quien era una expresión individual en la carne—v. 16; Col. 2:9; Jn. 1:1, 14.
 - 2. Dios se manifiesta en la iglesia, la cual es Su expresión corporativa y agrandada en la carne—Ef. 2:19; 1:22-23.
 - 3. El gran misterio de la piedad es que Dios se hizo hombre para que el hombre llegase a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de producir un Dios-hombre corporativo para la manifestación de Dios en la carne—Ro. 8:3; 1:3-4; Ef. 4:24.
- V. La cuarta gran columna en el recobro del Señor es el evangelio—1:13; Col. 1:5:**
- A. El evangelio que predicamos en el recobro del Señor es el evangelio más puro,

el más elevado y el más completo—Ro. 1:1, 3-4; Mr. 1:14-15; Hch. 20:24; Ef. 3:8; 6:15; 2 Co. 4:4.

- B. El evangelio incluye todas las verdades que se hallan en la Biblia; la Biblia entera es el evangelio de Dios—Ef. 1:13; Col. 1:5:
1. La verdad es el evangelio, y la luz de la verdad es la luz del evangelio—Mr. 1:1, 14-15; Jn. 8:12, 32.
 2. No debemos pensar que el evangelio es una cosa y que la verdad es otra—Ef. 1:13:
 - a. La verdad es el evangelio; por tanto, cuando predicamos la verdad estamos predicando el evangelio—Col. 1:5.
 - b. Predicar el evangelio, de hecho, equivale a hablar la verdad, porque la verdadera predicación del evangelio es hablar de la verdad—Hch. 8:4, 12, 30-35.
 3. Por causa de la predicación del evangelio elevado, sentimos una fuerte carga de animar a todos a que procuren el conocimiento de la verdad—1 Ti. 2:4:
 - a. Debemos estudiar la verdad al grado en que podamos explicar la verdad y anunciar la verdad; eso es lo que significa predicar el evangelio elevado.
 - b. Si somos llenos interiormente de la verdad, espontáneamente expresaremos la verdad externamente al hablar el misterio del evangelio a las personas—1 Ts. 1:8; Ef. 6:19.
 4. La comisión de la iglesia hoy consiste en predicar el evangelio, cuyo contenido es la verdad; al predicar la verdad estamos predicando el evangelio elevado—Mr. 16:15; 1 Ti. 2:4.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EL RECOBRO DEL SEÑOR CONSISTE EN RECOBRAR LA VERDAD

Hoy en día toda la tierra necesita la verdad del Señor, la cual se halla en Su Palabra. Sin embargo, la Biblia, la Palabra divina, lamentablemente no ha sido completamente abierta al mundo. Por ello, no ha sido posible que las personas conozcan plenamente la verdad del Señor. A lo más, los cristianos pueden jactarse de que la Palabra de Dios ha sido publicada en muchísimos idiomas y que se ha propagado en toda la tierra. Sin embargo, no podrían afirmar que, después de que leen la Biblia, independientemente del idioma en que la lean, entienden cabalmente todos los misterios profundos que están en ella. Entienden los significados superficiales de lo que la Biblia revela únicamente conforme a su propia cultura, tradiciones, costumbres, ética, modo de vivir y moralidad, pero no han tenido la manera de comprender los misterios de las verdades que están en ella. Los misterios de las verdades de la Biblia son muy hondos y profundos; por lo que, necesitamos la iluminación espiritual del Espíritu de Dios para entenderlos, y también necesitamos dedicar tiempo para extraerlos (cfr. 1 Co. 2:10-14).

Las verdades de la Palabra Santa del Señor se completaron hace aproximadamente dos mil años, pero después de un periodo de un poco más de mil años éstas poco a poco fueron desapareciendo. Sólo en los siglos recientes estas verdades han vuelto a ser dadas a conocer poco a poco gracias al fervor y al estudio cuidadoso de muchos santos que aman al Señor. Es a esto que llamamos el recobro del Señor. El recobro del Señor consiste en recobrar todas las verdades de la Biblia que se perdieron. Por lo que, el recobro de las verdades es una de las grandes columnas del recobro del Señor. El recobro del Señor consiste primordialmente en recobrar el conocimiento de la verdad.

TENER EL PLENO CONOCIMIENTO DE LA VERDAD A FIN DE PROPAGAR EL RECOBRO DEL SEÑOR

En el Nuevo Testamento se nos dice repetidas veces que debemos conocer la verdad. Más aún, refiriéndose a esto, Pablo dice en repetidas ocasiones que debemos llegar al pleno conocimiento de la verdad (1 Ti. 2:4; 2 Ti. 2:25; 3:7; Tit. 1:1). Eso significa que debemos conocer no solamente una pequeña parte o un solo aspecto de la verdad, sino la verdad en su integridad y en todos sus aspectos. Pablo también dijo que la iglesia es la columna y fundamento de la verdad (1 Ti. 3:15). Esto implica que la verdad de la Biblia es como un gran edificio que no tiene un solo lado, sino que es completo con todos sus lados, con fundamento y techo. Si queremos propagar el recobro del Señor hoy en día, debemos conocer la verdad y ser capaces de exponerla. Por esta razón, debemos conocer cada aspecto de la verdad sin prejuicios y sin tener preferencias particulares.

La verdad no solamente posee muchos aspectos, sino que también incluye muchos asuntos cruciales. Por ejemplo, la Biblia nos habla de Dios, Cristo, el Espíritu Santo, los creyentes, la iglesia, el reino y la Nueva Jerusalén. La Biblia empieza con Dios, continúa hablándonos de la creación de Dios, de la caída del hombre, de la redención divina y de la manera en que Dios entra en el hombre para ser la vida del hombre, a fin de que éste sea regenerado, santificado, renovado, transformado, conformado a Su propia imagen y, finalmente, sea introducido plenamente en la gloria. En medio de todos estos asuntos, la Biblia también nos muestra a los creyentes y a la iglesia como entidad corporativa. Esta entidad corporativa, la iglesia, introduce el reino, el cual culmina en la expresión máxima, la Nueva Jerusalén, en el cielo nuevo y la tierra nueva. Todos estos aspectos forman parte de las verdades de la Biblia.

Considerando ahora las verdades más profundas y de forma detallada, la Biblia habla acerca de los dos aspectos de la salvación completa que Dios efectúa a nuestro favor: la redención y la salvación. El primer aspecto, la redención, incluye el perdón, la limpieza, la justificación, la reconciliación y ser aceptados por Dios; y el segundo aspecto, la salvación, incluye Su venida para regenerarnos, santificarnos, renovarnos y transformarnos, a fin de conformarnos a Su imagen para finalmente introducirnos en Su gloria. Ésta es la salvación completa que Dios efectúa. Debemos aprender diligentemente todas estas cosas, obtener el conocimiento acerca de ellas y ser capaces de presentarlas de una manera clara a los demás.

APRENDER A CONOCER LOS MISTERIOS DE LA VERDAD

Los puntos que acabamos de mencionar muestran los diferentes aspectos de la verdad, mas no los misterios de la verdad en su totalidad. ¿Cuáles son los misterios de la verdad en la Biblia? ¿Cuál es el misterio central de la Biblia? En breve, en la Palabra Santa de Dios hay un misterio central. Este misterio central es que el Dios Triuno desea impartirse a Sí mismo en el hombre. Nuestro Dios es el Dios Triuno, y Él desea impartirse en Sus escogidos como la vida y el todo para ellos. Éste es el meollo, lo más esencial, del misterio que está en la Biblia.

LA MÁXIMA CONSUMACIÓN DE LA IMPARTICIÓN DIVINA

Hoy en día disfrutamos al Señor como el Espíritu en nuestro espíritu. Viene el día cuando el Señor regresará a transfigurar nuestro cuerpo. Esto será la redención de nuestro cuerpo. En aquel entonces, Él brotará de nosotros como gloria, y nosotros también entraremos en la gloria (Fil. 3:20-21). Entonces estaremos con Él en el reino milenario, disfrutando de Su gozo, presencia, gloria y autoridad por mil años (Mt. 25:21, 23; Ap. 20:4, 6). Después de los mil años en los que estaremos en un éxtasis de gozo, en una condición que estará llena de gloria, llegaremos con el Señor a la máxima manifestación: la Nueva Jerusalén. La Nueva Jerusalén es la

máxima expresión de la mezcla de Dios y el hombre: de Dios que vive en el hombre y el hombre que expresa la gloria de Dios en su vivir.

Éste es el misterio central hallado en la Biblia. Este misterio central consiste en que el Dios Triuno se forja en el hombre tripartito de modo que Dios y el hombre se mezclan y llegan a ser una sola entidad: Dios en el hombre y el hombre en Dios. Éste es un misterio que no puede describirse con palabras humanas. Nosotros absolutamente creemos que en aquel día cuando estemos en la Nueva Jerusalén, todos estaremos “locos” y fuera de nosotros mismos, pues todos estaremos exultando sin cesar.

Aunque el reino milenario y la Nueva Jerusalén aún no hayan venido, hoy en la vida de iglesia podemos tener un sabor anticipado en miniatura. Cuando invocamos al Señor, le hablamos y le disfrutamos, sentimos que estamos fuera de nosotros mismos y que el Dios Triuno nos llena interior y exteriormente.

PREDICAR EL MISTERIO CENTRAL COMO EVANGELIO

Por esta razón, debemos hablar en todo lugar de la verdad en cuanto al misterio central hallado en la Biblia. Ya no debemos predicar más el evangelio superficial que habla de paz y prosperidad. No les digan a las personas que si están sufriendo, deben creer en el Señor Jesús para experimentar paz, o que si su negocio anda mal, que lo único que tienen que hacer es creer en Jesús y orarle a Él, y entonces serán ricas. Ése no es el evangelio. La predicación apropiada del evangelio les dice a las personas que el único Dios, quien es el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— se hizo carne, murió en la cruz para efectuar la redención, y que al resucitar llegó a ser el Espíritu vivificante. El Espíritu vivificante es el Dios Triuno procesado. Él pasó por el proceso de encarnación, muerte y resurrección a fin de llegar a ser el Espíritu todo-inclusivo. Cuando una persona se arrepiente y cree en el Señor, de inmediato el Señor entra en ella para ser su vida y suministro de vida. Él entra en el hombre como Espíritu esencial y viene sobre él como Espíritu económico, y, de ese modo, llega a ser un solo espíritu con el hombre y el hombre también llega a ser un solo espíritu con Él. El resultado es que el hombre posee verdadero gozo, satisfacción y conoce el verdadero significado de la vida humana. Éste es el evangelio elevado que debemos anunciar en todo lugar.

Cuando predicamos y hablamos de esta manera, el Espíritu esencial nos llenará interiormente, y el Espíritu económico nos llenará exteriormente. En otras palabras, tendremos el Espíritu por dentro y por fuera. De este modo llegaremos a ser un solo espíritu con Dios y seremos llenos de Dios. Cuando se cumpla esto, la vida que llevemos será una vida de amor, luz, santidad y justicia, y espontáneamente manifestaremos la imagen de Dios en nuestro vivir. Ésta es la verdadera espiritualidad, la verdadera santidad y el verdadero significado de vencer. Al final, esta gloria se expandirá hasta convertirse en el reino, cuya consumación será la Nueva Jerusalén. Esto completará la verdad del misterio central de Dios.

EL SEÑOR JESÚS ES LA VERDAD Y LA VIDA

El recobro del Señor está fundado principalmente sobre cuatro columnas: la verdad, la vida, la iglesia y el evangelio. El cristianismo ha caído en degradación por haber perdido la verdad y estar escaso de vida. La Biblia nos dice que el Señor mismo es la verdad y la vida. En Juan 14:6 el Señor Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la realidad, y la vida”. En este versículo la realidad es lo mismo que la verdad. Por consiguiente, el Señor dijo que Él mismo es la vida y la verdad.

Tanto la verdad como la vida son el Señor mismo; no obstante, éstos son dos aspectos diferentes de lo que Él es. La diferencia es que la verdad es la definición y explicación, lo cual es

algo externo, mientras que la vida denota el contenido interno e intrínseco. El Señor en nosotros es nuestra vida, pero la experiencia que tenemos de esta vida requiere una explicación. Esta explicación es la verdad. Si recibimos al Señor en conformidad con esta explicación, tenemos vida. Por consiguiente, si queremos experimentar y disfrutar al Señor como vida, debemos conocer la verdad. Conocer al Señor como verdad incluye el hecho de experimentar al Señor como vida. Si no tenemos claridad con respecto a la verdad ni entendemos ni conocemos la verdad, nos será imposible disfrutar al Señor como nuestra vida. Por esta razón debemos dedicar suficiente tiempo para aprender la verdad.

EXPERIMENTAR LA VIDA AL CONOCER LA VERDAD

El Señor no nos dejó en tinieblas. Hoy en día todas Sus verdades se hallan contenidas en la Biblia, la cual Él nos ha dado. Ahora debemos comprender que la Biblia es un libro de vida. Y la razón por la cual la Biblia es un libro de vida es que su contenido en su totalidad es la verdad. Todos los cristianos que tienen más experiencia reconocen que nadie puede disfrutar a Cristo como vida a menos que conozca la Biblia o entienda la verdad hallada en la Biblia. Por lo general, vamos al mercado para comprar los víveres que sustentan y nutren nuestro cuerpo físico. De la misma manera, debemos acercarnos a la Biblia para recibir la verdad que está en ella, si deseamos recibir y disfrutar al Señor como vida. Todas las verdades halladas en la Biblia son alimento para nuestra vida espiritual.

La Biblia no es simplemente un libro de conocimiento. Todo el conocimiento contenido en la Biblia es, de hecho, la verdad, dentro de la cual se halla la vida. Cuando leemos la Biblia, si sólo estudiamos la letra, pero no la verdad intrínseca que se halla en ella, no recibiremos vida. Por consiguiente, toda persona que lea la Biblia tiene que ver la verdad que la letra de la Palabra comunica. Una vez vemos la verdad, espontáneamente tocaremos la vida. Los Estudios-vida han sido publicados para ayudarnos a entrar en las profundidades de la letra de la Palabra. Por lo tanto, todos aquellos que estudien detenidamente los Estudios-vida ciertamente adquirirán cierta medida de experiencia. Los Estudios-vida nos introducen en las verdades bíblicas, las cuales nos proporcionan el verdadero suministro de vida.

Hoy en día el recobro del Señor consiste en recobrar la verdad y la vida. Todos sabemos que la decadencia del cristianismo se debe a que se ha perdido la verdad y la vida. Esta pérdida de la verdad y de la vida con el tiempo dio origen a un sinnúmero de métodos humanos y organizaciones mundanas, las cuales no son lo que Dios desea. El Señor no desea una organización ni ningún método humano; antes bien, Él desea que Su iglesia lo conozca como la verdad y le reciba y disfrute como vida. Lo único que debemos ver en la iglesia es el crecimiento de Cristo en nosotros como verdad y vida. Podemos comparar esto con un huerto, donde lo único que vemos son los frutos de vida producidos por los árboles frutales. En un huerto no vemos ningún tipo de organización o buen comportamiento; antes bien, lo único que vemos son los árboles frutales que crecen y dan fruto como resultado de su crecimiento en vida. Lo mismo debe suceder en las iglesias en el recobro del Señor hoy en día. En las iglesias no deseamos una organización ni métodos humanos; más bien, queremos plantar y regar como lo dice el apóstol Pablo en 1 Corintios 3:6 y 9, a fin de ministrar algo al pueblo de Dios.

APRENDER EL MISTERIO DE LA VERDAD A FIN DE PREDICAR EL EVANGELIO ELEVADO

Por causa de la predicación del evangelio elevado, sentimos una fuerte carga para animar a todos a que busquen el conocimiento de la verdad. En Texas hay algunos santos que tienen los Estudios-vida en todas partes en su casa; no sólo en el estudio, la sala y la cocina, sino

también en los baños. Ellos aprovechan muy bien su tiempo para buscar la verdad. Algunos santos ponen casetes de los mensajes en sus autos y los escuchan mientras manejan. Debemos tener esta clase de espíritu buscador a fin de llegar a conocer la verdad a fondo. La verdad es el evangelio. Esto concuerda con el proverbio chino que dice: “Lo verdadero de una persona se manifestará externamente”. Si somos llenos interiormente de la verdad, espontáneamente expresaremos la verdad externamente al hablar el misterio del evangelio a las personas. Espero que un día todos seamos capaces de hablar los Estudios-vida aun en nuestros sueños. Esto demostrará que hemos recibido los Estudios-vida en nuestro ser y que se han forjado completamente en nosotros, pues lo que soñamos en la noche es lo que pensamos durante el día.

A todos nos interesa predicar el evangelio, pero si no conocemos la verdad, tan pronto como abramos nuestra boca para hablarle a otros, rápidamente se nos acabarán las palabras. Después de dos o tres frases no sabremos qué decir. Finalmente, no tendremos nada que decir, y la gente no estará dispuesta a escucharnos. Por consiguiente, tenemos que aprender la verdad. La palabra del evangelio es la verdad. Si queremos hablar la palabra de la verdad, debemos primero aprender la verdad. Si de hoy en adelante estuviéramos dispuestos a aprender la verdad con toda seriedad, todos aprenderíamos a predicar el evangelio en cuestión de dos meses. Predicar el evangelio es realmente hablar la verdad, porque la verdadera predicación del evangelio consiste en hablar la verdad. Hablar la verdad equivale a predicar el evangelio, todos debemos aprender la verdad de una manera apropiada.

LA VERDAD ES LA NECESIDAD MÁS URGENTE HOY

Hoy se necesita la verdad en todo lugar. No sólo los que no son cristianos desconocen la verdad, sino también muchos cristianos no la conocen. Sin embargo, el Señor nos ha dado muchas ricas verdades. Incluso nuestros himnos del evangelio están llenos de verdades preciosas. Por ejemplo, la primera estrofa de *Himnos*, #485, que dice: “Roca de la eternidad / Que por mí hendida estás; / Tu costado se rasgó / Sangre y agua allí fluyó, / Dando doble sanidad / Por las culpas y el pecar”. Aquí se mencionan *la sangre y agua, la doble sanidad y las culpas y el pecar*. Es posible que incluso muchos santos de entre nosotros no conozcan los significados de estas frases. Aquí la sanidad doble se refiere a la sanidad de nuestras acciones pecaminosas externas y de nuestra naturaleza pecaminosa interna. La sangre se refiere a la preciosa sangre que derramó el Señor, la cual resuelve el problema externo de nuestras acciones pecaminosas (Jn. 1:29; He. 9:22), y el agua se refiere a la vida que impartió el Señor, la cual resuelve el problema interno de nuestra naturaleza pecaminosa (Jn. 19:34). La preciosa sangre del Señor nos redime del castigo eterno que merecíamos a causa de nuestras acciones pecaminosas, y Su vida nos salva del poder que nuestra naturaleza pecaminosa ejerce sobre nosotros.

Si tenemos un entendimiento cabal de este himno, podremos predicar el evangelio elevado a las personas. Podríamos invitar a alguien a que cante este himno con nosotros, y después podríamos explicárselo. Esto constituiría un buen mensaje del evangelio. Después de escuchar esto, dicha persona se sorprenderá y respetará lo excelente y misterioso que es el contenido del evangelio. Así, cuando le hablemos a esa persona, el Espíritu Santo obrará en ella. Luego, podemos cantar este himno una vez más con ella. De este modo, dicha persona será salva en menos de media hora. No debemos decirle nada acerca de la perdición eterna ni del “cielo”, ni tampoco hablarle de prosperidad y paz. En lugar de ello, debemos hablarle únicamente acerca de Cristo Jesús, la Roca de la eternidad, quien fue crucificado por nosotros, y de cuyo costado abierto fluyó la sangre que nos redime del castigo eterno que merecíamos por

nuestros pecados y el agua que nos salva del poder del pecado. Esta manera de cantar y hablar es tan sencilla y a la vez tan excelente que, junto con la operación del Espíritu Santo, conducirá a las personas a la salvación. Ésta es la manera correcta de predicar el evangelio hoy.

En 1 Timoteo 3:15b dice: “La iglesia [...] columna y fundamento de la verdad”. Esto nos muestra que sin la verdad, la iglesia no existiría. La verdad nos trae la vida, y una vez que tenemos la vida, llegamos a ser la iglesia. Además, la única comisión que ha sido dada a la iglesia hoy es predicar el evangelio, el contenido del cual es la verdad. La verdad nos comunica un pensamiento central: el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— se imparte a Sí mismo en nosotros —hombres tripartitos y pecaminosos— a fin de que nuestros pecados sean perdonados y nosotros podamos recibir la vida de Dios y tener a Dios mismo en nosotros, y así ser transformados en hijos de Dios. Ésta es la verdad y el evangelio. Debemos aprender la verdad. (*La verdad, la vida, la iglesia y el evangelio: las cuatro grandes columnas del recobro del Señor*; págs. 47-49, 56-58, 75-77, 138-140)